

# Para la Biografía de Francisco González Bocanegra

Por JESUS ZAVALA

VI

Anteriormente —al hablar del drama "VASCO NUÑEZ DE BALBOA"— dimos a conocer el juicio de Marcos Aróniz sobre dicho drama y la personalidad literaria de González Bocanegra.

Ahora —por considerarlo de interés— nos complace reproducir el juicio que sobre el mismo drama y la poesía de González Bocanegra emitió José Zorrilla en su obra "La Flor de los Recuerdos" (1). Dicho juicio es el que sigue:

"FRANCISCO GONZALEZ BOCANEGRA.— Autor de un drama caballeresco, titulado: "VASCO NUÑEZ DE BALBOA" y de varias composiciones líricas, que aún no han sido reunidas en colección. Las más notables son un "HIMNO NACIONAL", "EL BAUTISMO DE MI HIJA" y "JUVENTUD", escritas con sentimiento y filosofía, en versos bien contruidos. Su "VASCO NUÑEZ" es un drama que pertenece a la escuela moderna, vaciado en el molde de los de García Gutiérrez y de mis dramas históricos. Su plan está bien combinado, pero conducido a su fin con demasiada lentitud, a causa de la versificación más lírica que dramática, que entorpece sus diálogos; sus personajes se entretienen continuamente en monólogos y trozos de versos demasadamente largos, que sólo pueden tolerarse en una versificación excelente, declamada por excelentes actores y escuchada por un público literario. A Bocanegra me arriesgo a aconsejarle lo mismo que a Ortiz (2): que huya cuanto pueda de imitar mis escritos. García Gutiérrez y yo somos excesivamente andaluces en nuestros dramas históricos y caballerescos, y mi "REY DON PEDRO", mi "SANCHO GARCIA" y mi "DON JUAN TENORIO" dicen votos, juramentos y baladronadas inútiles a cada paso, en versos campanudos y rimbombantes que alucinan al vulgo, pero que dan a aquellos personajes un aire de perdonavidas que hace sonreír a los espectadores sensatos. De este defecto adolece el drama de Bocanegra; yo me creo en la obligación de advertírselo, porque he sido el introducido de este mal gusto en la escena española, y me pesa de ello. Hoy que viene el caso lo confieso y me lo echo en cara, porque esta confesión puede redundar en provecho de la juventud que se dedica a la poesía dramática, y lo hago además de mi propia voluntad y de buena fe, porque el verdadero valor y la verdadera dignidad de carácter, no consisten en sostener elegancia y tenazmente nuestros errores, sino en reconocerlos oportunamente y en confesarlos con sinceridad."

Francisco Pimentel —que al referirse al drama "VASCO NUÑEZ DE BALBOA", reproduce en parte el juicio de Zorrilla— juzga de la manera siguiente —en su "Historia Crítica de la Poesía en México" (3)— la obra lírica de González Bocanegra:

"...Bocanegra sobresalía más en el género lírico, habiendo algunas composiciones suyas que pueden calificarse de FILOSÓFICAS, porque contienen un argumento grave, ideas sólidas. Atravesó un período de las exageraciones del ultra-romanticismo; pero no en este su carácter dominante; en las rimas amorosas se muestra dulcemente afectuoso, y no fríamente apasionado. De esta manera se ejerció, con alguna frecuencia, en cierta clase de composiciones eróticas que descubren más bien el arte que la pasión, como cuando el poeta puede comparar sus sentimientos por medio de un retorcido o estribillo. Tal sucede en una preciosa letrilla de Cadalso, la cual comienza así:

- 1) "La Flor de los Recuerdos".—Ofrenda que hace a los pueblos hispano-americanos don José Zorrilla. Tomo I. México. Imprenta del Correo de España. 1855. Páginas 506 y 507. Se publicó por entregas. Esto explica que en la portada figure el año 1855 y que, casi al final del primero y único tomo, se hable del drama "Vasco Núñez de Balboa", que se estrenó el 14 de septiembre de 1856. Contiene un apéndice impreso en 1857.
- 2) Se refiere a Luis Gonzaga Ortiz.
- 3) Francisco Pimentel. "Historia Crítica de la Poesía en México". Nueva edición corregida y muy aumentada. México. Oficina Tip. de la Secretaría de Fomento. 1892. Páginas 827 y 828.

(Sigue en la 6a. Página)

# NOTAS DE CAZA MENOR

Por A. Acevedo Escobedo

QUIETUD.—"Yo (ha dicho Azorín) soy un hombre que puede pasarse seis horas horas seguidas sentado en una butaca, mirando a la pared".

En estas palabras tan sobrias podemos hallar, más que la síntesis de un supuesto "Manual para el perfecto modelo de retratista", una definitiva expresión del fondo de ascetismo latente en el español refinado, el mismo que proporcionó al Greco buena parte de la sustancia espiritual en su obra...

Y el mismo Azorín —quien por cierto no abandona las letras, como se ha dicho últimamente, sino que sólo va a tomarse una vacación más o menos prolongada—, asegura, aunque dudamos que con plena sinceridad: "Cada vez me doy más cuenta de que no sé escribir. ¡Es tan difícil! Lo mejor que podrían ustedes hacer es arrojarme este artículo al cesto de los papeles..."

EL MANSO FILOSÓFO.— Al asediar el carácter de Maine de Biran, opta Aldous Huxley por seguirle en estos pasos:

"Tal era su disgusto por la discusión (excepto en materia filosófica, y eso sólo entre amigos), que ante un grupo hostil solía o bien guardar silencio o dar un fin y un tanto hipócrita asentimiento a opiniones que no eran las suyas. Cuando se trataba de dinero, siempre prefería perder a disputar; salir de modo desventajoso, a librar una batalla con intereses opuestos. A quienes le pedían un préstamo le resultaba casi imposible decir que no, y de aquellos a quienes había adelantado dinero no encontraba menos difícil solicitar que se lo devolvieran. Sus libros de cuentas indican que no más de un 10 por ciento de los vecinos a quienes había favorecido así le reintegraron el dinero. El resto, era indubitablemente de la opinión de que "nunca des respire a un tonto..."

UNA INDUSTRIA NUEVA.— Transmítanos al costo, para los aspirantes a exprimir el bolsillo de los bobos, este dato que hallamos casualmente por ahí:

El profesor Otto Dupont posee una clínica de renombre mundial. Aplica un tratamiento de su invención destinado a moldear, a modificar los caracteres. Un hombre tímido se presenta: "Quisiera ser autoritario". Una inyección. Un reposo de diez días. Y he aquí al buen señor que regresa a su casa con un temperamento de dictador en su balcón...

Las posibilidades, como se ven, son infinitas.

CANTIDAD, CALIDAD.—Se escribe mucho sobre la novela y el cuento como géneros literarios y no falta quien pretenda, a menudo, enfrentarlos como a contendientes dispuestos a trabarse en una lucha de supremacía. Mas lo cierto es que una y otro, en su imperio respectivo, prosiguen impasibles el acrecentamiento de la dinastía. Y en torno al tema, Henri Troyat ha escrito estas brevísimas notas: "Se le debería explicar al público que una obra posee estrictamente la importancia que le concedemos. No leemos un libro sino después de haber terminado de leerle. Somos nosotros los que le agregamos capítulos, o le despojamos de cuanto lo adornaba. Somos nosotros quienes le imponemos su definitiva anatomía. Y si de un volumen de ochocientas páginas no queda sino un esqueleto cubierto de andrajos, si un cuento se infla en nuestro espíritu hasta adquirir proporciones que no desearían las novelas inglesas, somos nosotros los que compartimos con el escritor la milagrosa responsabilidad..."

(Sigue en la 6a. Página)

# REFLEJOS EN EL AGUA

## El Gran Secreto

Por RAFAEL SANCHEZ DE OCANA

Aquella tarde al salir de la Universidad, donde de buena fe habíamos exprimido nuestra sabiduría, como si fuese un trozo jugoso y dulce, mi bondadoso colega, docto profesor, en elevadas disciplinas, que modestamente abrazan la Creación entera, me hizo el honor de su compañía. Sus nobles preocupaciones, eran de tejas arriba; los cuerpos celestes le interesaban menos que los terrestres, error en que perseveraba desde sus años mozos. Yo intenté, aunque en vano, probarle, que si la marcha de un astro es majestuosa y atractiva, en la inmensidad de los espaciales, no lo es menos la de una mujer joven y bonita, paseando por nuestras calles; y que en cuando a misterio, el de los habitantes de Marte, nada es comparable con el del más ingenioso corazón femenino.

Nuestro astrónomo, habituado a mirar hacia lo alto, donde había aprendido lecciones de filosófica serenidad, de vez en cuando se dignaba descender la vista para contemplar a sus vecinos planetarios, como si fuesen hormigas. Tan ajeno se hallaba a sus afanes y pasiones, que la imparcialidad de sus juicios y agudeza de lo observado, eran un regalo para cualquier espíritu sensible a los delicados y sutiles placeres de la inteligencia, en destellos de amable rebeldía. Si en sus estudios del firmamento era todo razón, orden y ley, de manera inexorable, pues encerraba el Universo viviente y desbordado en severas fórmulas matemáticas, al pisar el barro que vibraba y no salpicaba, se permitía lanzar paradojas, un tanto en oposición con la gravedad de su figura.

Desagrásele colega —dijo cogiéndome el brazo, mientras con reposado andar, caminábamos sin rumbo—. La historia del espíritu humano y de sus progresos, fue escrita por gentes bien intencionadas, pero excesivamente mopes de entendaderas. Apenas señalan los hechos o descubrimientos de más escandalosa publicidad; pero se olvidan de aquellos, que por humildes y silenciosos, quedaron en una vaga penumbra, como aversados de las consecuencias que encierran, de las hondas transformaciones que imprimen, en las almas y en los cuerpos de los hombres. Por hallarse alejados de las crúzadas del sol de mediocidad, son casi invisibles. ¿Se inventarán alguna vez gafas especiales para los historiadores? Si así fuera, seríamos testigos de innumerables y desconcertantes sorpresas.

Yo asentí, temeroso de interrumpir su filosófica divagación. Al observar la curiosidad con que le escuchaba, continuó con palabra suave y persuasiva.

En nuestra civilización occidental, hemos acogido un acontecimiento resonante, a partir del cual comenzamos a contar los años: la era cristiana; es decir un suceso legendario y por ello impreciso. Sapientes varones de la Iglesia han demostrado hasta la saciedad, que dentro de la más estricta ortodoxia, la fecha de la "invencción del mundo" se debe a un error de Dionisio el exiguio. Pero dejemos de lado esta laguna cronológica. ¿La era cristiana, marca una revolución profunda, íntima, total de nuestra vida? ¿Acaso el mundo pagano era tan diferente del nuestro?

Permanecí callado, y tomando ánimos de mi silencio, dije:

En la antigüedad, existían la guerra, la esclavitud, la poligamia y la miseria. No obstante, de sus entrañas doloridas brotaron voces, con terno acento humano y de elevación en el pensar. Marco Aurelio, desde la cumbre imperial

romana, dio al mundo entero enseñanzas que nadie ha superado. ¿Dónde se vio a un soberano de tan piadosa y fraternal solicitud hacia sus semejantes?

Ante sus preguntas nada he de responder; tan razonables me parecían. Luego de una pausa, interrumpiendo mi curiosidad, siguió con voz más firme:

El cristianismo no ahuyentó la angustia humana, sino que la cultivó. La esclavitud existe en nuestros días, si bien con distintos disfraces legales. La pobreza continúa siendo fiel aliada de los muchos que trabajan. Durante su dominio las guerras fueron más sangrientas; y los sacerdotes de los distintos cultos del viejo olivo de Jerusalén, sancionaron con sus bendiciones las guerras entre hermanos. Añadimos también las persecuciones religiosas. La poligamia —cuestión de dineros— vive arraigada en nuestra sociedad. ¿Son hoy más puras las costumbres y dulce el trato?

¿Y el Circo romano? —me atreví a insinuar—. Era un espectáculo bárbaro y cruel, pero no fue suprimido por el Sermon de la Montaña. ¿No recuerda los autos de fe, donde no había más fieras que los hombres? El Circo habría desaparecido por la intervención de las sociedades protectoras de animales, atentas a la defensa de los tigres y de los leones...

Al azar pasamos delante de una farmacia. Mi colega se detuvo ante el escaparate, que ofrecía cuidadosamente colocados, frascos y paquetes con misteriosas drogas. Yo sentí un ligero temblor.

—Ahí tiene usted qué injusticia —me dijo en tono confidencial—. Nadie se acuerda de Valentín Rose, uno de los bienhechores de la humanidad.

Al oír este nombre quedé confuso, avergonzado. Hice un esfuerzo pero mi memoria falló. —Perdone, maestro. —Tímidamente confesé mi ignorancia.

—Le repito que ahí tiene usted un ejemplo de ingratitude. Valentín Rose fue un boticario alemán que inventó el bicarbonato en 1801. ¿Se da usted cuenta del alcance del descubrimiento? Antes de esta invención genial, los hombres glotonos de suyo y sensibles a las enfermedades del estómago, pagaban en mal humor, despotismo y groserías, las dificultades de la digestión. Suprima el bicarbonato, y verá en qué forma atrozadora aumenta la mala educación, las maneras autoritarias y se extiende la tiranía. Sus efectos serían terribles, sobre todo en los cuerpos de jerarquía y disciplina. Si le duele el estómago al general, se preocupa el coronel, frunce las cejas el comandante, se azora el sargento y tiembla el soldado. Sus resultados no son menos benéficos para calmar los desvaríos de la pasión. ¿Cree usted que si Orela, el noble moro de Venecia, víctima de una afección estomacal, hubiese tomado una cucharadita de ese precioso polvo blanco, habría estrangulado a la tierna y fiel Desdémona por celos?

—Entonces? —interrogué con curiosidad.

—Se lo diré en voz baja, como se revela un secreto. El bicarbonato ha contribuido más que el Evangelio a que la bondad, la mansedumbre y la dulzura, reinen entre los hombres.

Cerró la noche. Seguimos caminando en silencio. Luego alzó la vista al cielo, como buscando un refugio.

Un apretón de manos fue la señal de despedida.

# LA LUZ EN EL VERTICE

## La Letrilla y su Ejecutoria Literaria

Por el Lic. MANUEL TORRE

### III y último

Baltasar de Alcázar (siglo XVII), temperamento humorístico a lo Rabelais, nos dejó varias letrillas sabrosas, como aquella:

"Tres cosas me tienen preso de amores el corazón: la bella Inés, el jamón y berenjenas con queso".

José Iglesias de la Casa (siglo XVIII) fue muy hábil en las letrillas. Una muy bella:

"Gallina de mis ojos, si a Miranda vas, seis clavetes rojos de allí me traerás; esto y nada más tu Elisa te manda. Anda, mi zagal, anda; tráeme de Miranda flores, y un ramillete de amar amores".

Y también son suyas las que tienen como estribillo "Déjalo Fabio, no te incomodes" y "es un grande majadero". Entre los vates del siglo XIX, destacan en las Letrillas Españolas, Bécquer, Zorrilla y Campomanes, además de otros menores como Eusebio Blasco, Martínez Villergas y Manuel del Palacio. De Espronceda es la célebre "Canción del Pirata" como su estribillo:

"que es mi barco mi tesoro; que es mi Dios la libertad; mi ley, la fuerza y el viento; mi única patria, la mar".

imitada casi literalmente en México por Fernando Calderón en su "Soldado de la Libertad". De Zorrilla son muy numerosas. Por ejemplo a dedicada a Galiana; como estribillo:

"Mas si han de expirar mis quejas, en sus rejas, no me las abras, Galiana, noche ni día".

Manuel Peredo es autor de "El soldado raso", que tiene como estribillo: "Esos de centinela". Rosa de Castro, la gentil poetisa gallega, escribió varias. Entre ellas las que tienen como estribillo: "Con esta milia gallina, as penas he de engañar" y "Non che digo nada i pero vaya!" y "para mi non! Bécquer rindió culto muy estimable a la letrilla en:

"Despertaba el día con sus mil ruidos y a su albor primero, despertaba el pueblo. Ante aquel contraste

de vida y misterios, de luz y tinieblas, me acordé un momento: "Dios mío, que solos se quedan los muertos!"

Jaicinto Verdader, el autor de "La Atlántida" en sus "Trilobios y canchales místicas" dedicó varias letrillas a temas religiosos navideños. Por ejemplo "La huida a Egipto":

"Rúiseño, no vuelas, no vuelas ahora, que despertarás a Dios del Amor. Duérmete entre la hierba, joh, fuente sonora! En la playa duermes viento del amor. Mientras duerme, sueña, el hijo de Dios, los sueños dichosos para el corazón, etc."

Ya dentro de este siglo, Rubén

(Sigue en la 6a. Página)

El querer ser es un acto volitivo, manifestación de la conciencia humana desde la más tierna infancia. En el artículo pasado dábamos ejemplos de la expresión de "el querer ser" en diferentes edades. Vimos como los juegos infantiles, el afán de su perfección, el deseo de persistencia y de inmortalidad están determinados por el "querer ser".

Muchas de las pasiones son modalidades de ese "querer ser". Cuando lo que se "quiere ser" es a imitación de otra persona, le llamamos envidia.

Cuando, alguien "quiere ser" algo superior a lo que puede lograr le llamamos soñador.

Cuando el "querer ser" está exagerado, le llamamos ambición.

Cuando el "querer ser" está disminuido, le llamamos apatía. Y así sucesivamente.

El "querer ser" como acto volitivo no tiene límites y como función individual, es susceptible de unirse al deseo de otras personas cuando se trata de alcanzar un objetivo en conjunto; como sucede en los juegos deportivos por equipos y en las guerras.

El "querer ser" impulsa a la acción, pero no la determina, se

### EL OBSERVADOR

## TEMPORADAS TEATRALES

—Salvador Novo, Cantinflas, Robledo, Julio Prieto y mi abuela—

Por SERGIO MAGAÑA

Ayer, durante el crepúsculo resplandeciente, un estudiante pensó que: "Ya deben ser las seis". Se equivocaba, eran las seis y media. Y todo por la luz. En invierno, en Navidad digamos, la noche se hace en México a las seis de la tarde, pero a medida que transcurre el tiempo las noches se hacen más cortas y los días se alargan. Eso pensaba el estudiante mientras se dirigía a la Biblioteca Nacional, el mismo no sabía a qué. La Biblioteca Nacional está fuera de uso mientras dura su traslado, tampoco se sabe por qué, a la Ciudad Universitaria.

La noche se cayó sobre las calles y el estudiante, que nada tiene que ver en este artículo, se perdió entre ellas. Las casas se hicieron para habitárlas y las calles para transitarlas. La gente camina en las aceras y los vehículos en las venidas. Hay muchas luces y bastantes apurados. Las personas se detienen frente a varias tiendas y luego caminan atropellándose o saludándose. Si la fecha es propicia se desean un feliz año y solazan en comunicar sus planes. José de Jesús Aceves dijo que él si tenía planes y los había hecho con Rafael Solana y con Andrea Palma y eran acerca del teatro de "El Caracol". Las temporadas teatrales están próximas y "Estrella que se apaga", de Rafael Solana, será una obra que Aceves dirigirá con su elenco particular, llevando a la cabeza del cartel el nombre de Andrea Palma. Ojalá tenga éxito. Ojalá Solana me demuestre que sí puede. Ojalá Aceves desee sus melindres a un lado y llame de nuevo a Rafael Montalvo.

Muchas personas en cambio no tienen ningún plan. Earl Bennett dijo que él si tenía y lo tenía hecho con "Gigi" una obra teatral debido a los privilegiados talentos de Celeste y Anita Loos. Se presentará en el escenario de la Posada del Sol. Los aficionados al teatro en inglés tendremos así oportunidad de aplaudir a Marilyn Gorman; aplaudiría de nuevo, habiéndolo hecho antes cuando le vimos aquella Laura de "Glass Menagerie" escenificada por el grupo de Mosqueta Play House.

Lo malo de los planes es que debe contarse siempre con terceras personas. Un amante no puede hacerlos sin contar con la amada. A menos que sea su asesino. Margarita Urrieta dijo que ella si los tenía y habiéndolo con una obra suya la cual piensa montar en el teatro de El Caballito. El estudiante perdido volvió a cruzar la calle acompañado de mi abuela a quien le dije muy temeroso

(Sigue en la 6a. Página)

# LO CERCANO

## Fervor Histórico

Por J. MORENO VILLA

Nuestros días literarios en México se caracterizan por su inclinación a la Historia. Esto que ocurre en México es un fenómeno general, visible hoy en los países que tienen prensas y escritores con ideas. La Historia parece que va desplazando a otros géneros literarios. Ella hace lo que hizo en España la filosofía con la novela al aparecer un filósofo tan escritor como José Ortega y Gasset.

He asistido a varios desplazamientos parecidos en mi vida. Para Galdós, la historia era un material literario de primer orden. Pero como novelista que era, manejaba dicho material metiéndolo al horno, prestándole calor de vida. También continuaron por esta línea Pío Baroja y D. Ramón del Valle-Inclán; pero al presentarse Ortega, la Historia ya no sirve para novelizar, sino para filosofar. Y un ejemplo de altura tenemos en América Castro.

Que la Historia ha servido de material a los escritores en todas las épocas es un hecho sabido. Dramas, tragedias, cuentos, operas se nutrieron de este sustancioso material. Pero el fenómeno de ahora en México y otros países no encaja en esa costumbre de utilizar la Historia para un fin externo a ella misma, como son las obras de fantasía o de creación. Se trata de cultivar la Historia por sí misma, aunque —claro está—, para poder sacar conclusiones sintéticas después de allegados los datos. Porque lo que nos interesa al investigar o profundizar; históricamente es descubrir cómo hemos sido, qué hemos hecho, qué cosas nos interesaron, en qué se ocuparon nuestras manos y nuestro espíritu, qué enlace tuvimos o dejamos de tener con otros pueblos, qué recibimos de ellos o qué les dimos.

México atraviesa por un verdadero fervor histórico científico. Y este fervor viene a sumarse a las manifestaciones de orden artístico y literario que ya se hicieron antes apoyándose en la Historia con más o menos rigor. Sumando estas manifestaciones a la propiamente científica puede decirse que todos hacemos hoy algo de Historia.

No conviene, sin embargo, sumar tanto. La verdadera Historia exige austeridad y sinceridad, términos que están reñidos con el partidismo y otros móviles que pueden ser beneficiosos políticamente en un momento dado pero faltos de ley monetaria, es decir, falsos, duros que perturban el rigor histórico.

Por haberme movido en los campos creativos y en los históricos siento el problema desde hace años. En el año once ingresé en el Centro de Estudios Históricos, de Madrid. En esa compañía versos y sniaba a mi antojo, pero en el Centro no había otra cosa que reunir materiales para un estudio concreto; estudio que requería conocimientos paleográficos, saber dibujar, conocer la Historia del arte y poder leer alemán. Nunca abandoné a las musas, pero jamás las introduje en el Centro de Estudios Históricos. En cambio, sí me permití algunas veces llevar al cuento o al poema elementos o ambientes que había vivido al trabajar en la Historia. Esto lo consideré hecho.

De aquel Centro salió el mexicano Silvio Zavala, que no por ser amigo mío lo tengo por uno de los mejores pilares de la Historia aquí.

Cuando llegué a México me encontré con unos hombres que deseaban crear en la metrópoli algo como aquel Centro dirigido por D. Ramón Menéndez Pidal. Se intentó traerle a él personalmente —ya que andaba errante por países cercanos—, y se quisieron atraer también a Navarro Tomás, Manuel Martínez Bález y otros conocedores los trabajos de aquella institución y lo provechoso que sería para México aprovechar aquellos hombres, que dispersó la guerra civil y establecer aquí una escuela de Historia. No pudieron por diferentes motivos venir los citados, pero ya acababa el fervor historicista. Y hoy, uno de los que gestionaba la reunión de intelectuales españoles —Daniel Cosío—, es uno de los paladines de la Historia mexicana. No cito más nombres, pero en la conciencia de todos está que el fervor histórico es un hecho.

## El "Querer Ser" y el "Poder Ser"

Por el Dr. GILDARDO LEGORRETA

El "querer ser" es un acto volitivo, manifestación de la conciencia humana desde la más tierna infancia. En el artículo pasado dábamos ejemplos de la expresión de "el querer ser" en diferentes edades. Vimos como los juegos infantiles, el afán de su perfección, el deseo de persistencia y de inmortalidad están determinados por el "querer ser".

Muchas de las pasiones son modalidades de ese "querer ser". Cuando lo que se "quiere ser" es a imitación de otra persona, le llamamos envidia.

Cuando, alguien "quiere ser" algo superior a lo que puede lograr le llamamos soñador.

Cuando el "querer ser" está exagerado, le llamamos ambición.

Cuando el "querer ser" está disminuido, le llamamos apatía. Y así sucesivamente.

El "querer ser" como acto volitivo no tiene límites y como función individual, es susceptible de unirse al deseo de otras personas cuando se trata de alcanzar un objetivo en conjunto; como sucede en los juegos deportivos por equipos y en las guerras.

El "querer ser" impulsa a la acción, pero no la determina, se

El "querer ser" se desarrolla más rápidamente que el "poder ser" en el crecimiento del individuo. De tal manera que el hombre desde pequeño "quiere ser" lo que por sus condiciones orgánicas no puede ser todavía. Esta divergencia, alcanza normalmente su máximo en la adolescencia, en que el "querer ser" se ha desarrollado completamente y en que el "poder ser" se encuentra en crisis por los cambios propios del organismo adolescente que se va transformando en joven y en adulto.

El "querer ser", como expresión animal, tiene los celos propios de la mente: vigilia-sueño; Vigilia sueño; pero puede decirse que es una función continua aunque con variaciones en la intensidad y en la calidad; esto puede afirmarse porque se supone que el sueño es una expresión volitiva. En cambio el "poder ser" depende de muchas más variaciones celulares; las de todos los órganos de quien es resultante; de ahí que el "poder ser" sea prácticamente intermitente, debido a la fatiga que la acción produce en el organismo.

Homos analizado brevemente las sutiles diferencias entre el "querer ser" y el "poder ser". Diferente grado de desarrollo y madurez, diferente velocidad en la expresión, y el diferente tipo de continuidad en el tiempo.

Esta tiene importancia porque ambos: "querer ser" y "poder ser", forman parte de los factores que determinan la vida de relación del hombre, es decir, la conducta ante el medio físico y social.

Esas diferencias entre el "querer ser" y el "poder ser" son el origen del idealismo, romanticismo y demás estados en que

(Sigue en la 6a. Página)

# Exposición Histórica del Libro Mexicano

(IDEAS PARA UN PROYECTO)

Por RENE AVILES

SALA DE CODICES

### FUNDAMENTACION

No se requiere, en verdad, mucha imaginación para comprender la importancia de organizar una exposición histórica del libro mexicano. Un evento de esta índole se caracteriza, entre otras, por las siguientes finalidades:

a) Estimular en el público mexicano —y extranjero— mayor simpatía e interés por la obra personal de los escritores y demás trabajadores del libro mexicano;

b) Acrecentar el deseo de frecuentar las bibliotecas públicas de México, poseedoras de valiosos tesoros bibliográficos;

c) Inspirar en los educandos la necesidad de conocer el propio país a través de sus monumentos editoriales;

d) Promover el desarrollo de las bibliotecas particulares, a fin de que predominen en ellas numéricamente las obras mexicanas.

Si estas cuatro finalidades no bastasen para dar idea clara de los magníficos resultados que es posible alcanzar mediante una exposición histórica del libro mexicano, no resultaría difícil consignar otros muchos motivos en su abono. Claro es que hay otros medios, acaso mucho más directos, para el debido fomento de la producción nacional de libros. (aceptando que ésta es —en el fondo— la finalidad principal que deben perseguir, en general, las actividades pro libro mexicano), pero, además de sus finalidades de formación espiritual, una exposición histórica es eminentemente provechosa en términos económicos.

En un pueblo como el nuestro —en el que el analfabetismo es un gran defecto— irremediablemente hay que acudir a métodos objetivos de divulgación. Entre estos, ninguno es más completo, más elocuente y atractivo, que la exposición de carácter histórico, única manera de mostrar al pueblo mexicano cómo han venido desarrollándose las artes e industrias de nuestro país.

Consecuentemente, la distribución de salas debe obedecer a tres puntos bien determinados: el histórico, que supone la selección de obras en íntima relación con nuestras grandes épocas; el artístico, que tiene a su cargo el buen gusto —y el fondo necesario— de las obras de la exposición y el económico-social, que debe consistir, por una parte, en carteles ilustrativos del estado actual de las artes e industrias del libro y sobre la actitud patriótica y cultural del lector; por la otra parte, en una serie de actos complementarios: conferencias, ventas, concursos, etc., sin olvidar la edición de un buen catálogo, un libro digno de ser conservado.

Si en entrar en detalles que sólo en la práctica podrían ser justamenteados, considerados, he aquí el bosquejo de cada una de las salas constitutivas de la exposición.

### SALAS DE LA EXPOSICION

El retrato de Benavente que tengo ahora ante mis ojos lo representa en el jardín de una finca cercana a Madrid, sentado junto a una mesa, a la hora del desayuno. Don Jacinto, con el traje estival, la cabeza monda, con la aguda barbita que ya es escasisima, se dispone a probar de unos alimentos, mientras despliega una sonrisa inclisiva que ya no llega a ser diabólica. Estragos de la edad, el sentido, el diablo, harto de aunque con otro sentido: el diablo, harto de carne, se metió a fraile. Porque, en efecto, este Benavente que yo contemplo ahora no ha perdido el todo en su semblante aquel airechillo mestizofético —de un Mefistóteles madrileño, muy doméstico, nada universal— que siempre lo acompañó, sólo que en esta ocasión aparece con un compañero, como entre aragones, sería mejor decir, atenuado, acobardado, sin fuerza ya y for decoro, por su intención. Un diablo valetudinario y sin mala intención. ¿Que no es, lo mismo, un "cuidado!" que un pobre diablo. Benavente, si viejo, aun maneja la lanceta. Con malas artes, eso sí; de vez en cuando la emplea, arteralmente, contra los republicanos, lo trató un cuerpo de rey —de premio Nobel— durante la guerra de liberación nacional.

Hace algún tiempo, contemplando unos retratos de Azorín y Baroja, se me ocurrió escribir unas notas sobre ambos escritores. ¿Las recuerda el lector de este cuadernillo? Ahora, con el mismo motivo, quiero traer una señal en forma a Jacinto Benavente, Baroja, Benavente y Azorín son los tres únicos supervivientes de la llamada generación literaria española del 98, los únicos que han alcanzado una edad muy avanzada. Azorín y Baroja son ochentones. Benavente —si no me equivoco— anda por los ochenta y seis años. Y además escribiendo y estrenando comedias como en los de su madurez. Larga vida, fecunda historia. ¡Ejemplares también!

Es el mismo fenómeno que se produce cuando releemos su obra o cuando pensamos en ella desde esta dilatada perspectiva que nos ofrecen los años idos. En nuestros días de mocedad creíamos alguna vez que el teatro de Benavente contenía una crítica mordaz a la sociedad española y europea de su tiempo. Creíamos más: creíamos que esa crítica guardaba una acertada fibra de rebeldía contra el estado de injusticias y desmanes del sistema imperante. Ilusiones juveniles. Ahora, con una experiencia —a cuéscas y un ojo mucho más certero para ver las cosas, el teatro de Benavente se nos aparece como un legítimo soporte de la sociedad que trataba de reflejar, como un puntal y no como una piqueta. Su filosofía —su para del mismo género, estaba hecha de sutilezas y travesuras— correspondía perfectamente a la burguesía de la época, una burguesía explotada a las clases populares. Literariamente, esa filosofía parece encerrar alguna envidia, por los términos conceptuosos y como quintaesenciados en que siempre se expresan los personajes del teatro de Benavente, pero en el fondo no había más persona que Perogrullo, dispuesto en toda hora a justificar el orden burgués con todas sus ligas, el estado monárquico, la Iglesia católica... Los únicos aciertos dramáticos de Benavente proviene de la observación directa de la vida popular.

Y así es toda la obra de don Jacinto: un aparentar batallas donde realmente no hay enemigo. En cierto modo, Benavente, en España, quiso ser un poco Oscar Wilde, otro poco Ibsen, y otro poco Bernard Shaw; pero le faltó la estatura intelectual de los dos últimos y no alcanzó el redomado ingenio del primero, aunque le unan a él no pocos nexos. Se quedó, al fin, en eso; un pequeño Mefistóteles madrileño, de saloncillo y café, de bombín y botines. Al menos, así lo veo yo, al reconstruirlo, después de muchos años, en este retrato donde se dispone a desayunarse en un jardín cercano a Madrid, con una sonrisa inclisiva que ya no llega a ser diabólica...